

DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO AL ACTIVISMO AGROECOLÓGICO: RECONVERSIONES MILITANTES EN EL ITINERARIO DE JORGE RULLI*

FROM REVOLUTIONARY PERONISM TO AGROECOLOGICAL ACTIVISM: MILITANT RECONVERSIONS IN THE ITINERARY OF JORGE RULLI

González Canosa, Mora **

Chama, Mauricio ***

RESUMEN

Este trabajo se centra en la carrera militante de Jorge Rulli, miembro de la “resistencia peronista” y el peronismo revolucionario que, tras la prisión política y el exilio, se convirtió en una referencia del activismo agroecológico en Argentina. Se reconstruyen tres etapas de este itinerario, observando cómo se fueron reconviertiendo ciertos discursos, saberes y prácticas en diálogo con el activismo de la época: los años de militancia en el peronismo revolucionario, el tiempo del exilio y la gestación del Grupo de Reflexión Rural, pionero en la lucha contra el uso masivo de agrotóxicos y transgénicos en el país. Metodológicamente, apelamos a fuentes escritas y entrevistas orales.

PALABRAS CLAVES

Carrera militante, reconversiones, peronismo revolucionario, exilio político, activismo agroecológico, Grupo de Reflexión Rural.

ABSTRACT

This paper focuses on the militant career of Jorge Rulli, a member of the “Peronist Resistance” and the Revolutionary Peronism. After political imprisonment and exile, Rulli became a reference of agroecological activism in Argentina. Three stages of his trajectory are reconstructed. We observe how discourses, knowledge and practices changed in accordance with the activism of the time: the years of militancy in the Revolutionary Peronism, the time of exile and the gestation of the Rural Reflection Group. This group was a pioneer in the struggle against the massive use of toxic pesticides and transgenics in the country. Methodologically, we used written sources and oral interviews.

KEY WORDS

Militant career, reconversions, revolutionary peronism, political exile, agroecological activism, rural activism, Rural Reflection Group.

Recibido: 18 de marzo 2025.

Aceptado: 9 de junio 2025.

* Esta investigación se benefició con el apoyo económico del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNLP/Argentina) y del proyecto ‘Construyendo la sociedad sostenible. Movilización, participación y gestión de prácticas socio-ecológicas’, PID2021-126611NB-I00 del MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y FEDER, UE. Universidad del País Vasco, 2022-2025. Versiones preliminares de este trabajo fueron discutidas en las XIX Jornadas Interescuelas / Dptos. de Historia, en septiembre de 2024 en la Universidad Nacional de Rosario y, luego, en las XII Jornadas de Sociología de la UNLP en diciembre del 2024 (Argentina). Agradecemos todos los comentarios allí vertidos.

** Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) radicada en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata/CONICET). E-mail: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar, orcid.org/0000-0002-7880-1882.

*** Magíster en Ciencias Sociales. Investigador radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata/CONICET) y Jefe del Departamento de Sociología (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/UNLP). E-mail: mauchama@yahoo.com.ar, orcid.org/0000-0002-9221-8191.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una preocupación más amplia vinculada con las derivas de un conjunto de experiencias del peronismo revolucionario tras la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y la pos dictadura argentina. En relación con esa línea de indagación, nos interesa examinar tanto algunos de los grandes debates que recorrieron el exilio filiado con la tendencia revolucionaria del peronismo, como reconstruir y analizar ciertas trayectorias políticas emblemáticas, el modo en que estos activistas reconvirtieron sus discursos, saberes y prácticas en el nuevo contexto democrático y las maneras en que fueron, también, tramando nuevas experiencias militantes. Se trata, en suma, de cartografiar las formas y sentidos de un conjunto de experiencias que, integradas en el mapa mayor del cual forman parte, permitan orientarnos sobre los modos en que al menos parte de las energías militantes del ciclo de movilización y politización de los sesenta y setenta fueron reconvertidas en el nuevo contexto, restituyendo así algunas continuidades subyacentes a las grandes rupturas del período.

En este trabajo, nos centraremos en una de esas trayectorias políticas emblemáticas: la de Jorge Rulli, ex militante de la resistencia peronista y del peronismo revolucionario que, tras la prisión política y el exilio, se involucró en el activismo socioambiental, convirtiéndose en un referente de las luchas agroecológicas en la Argentina.

En este sentido, el objetivo del trabajo es reconstruir tres etapas de este itinerario político, observando el modo en que se fueron reconvirtiendo ciertos discursos, saberes y prácticas en la gestación de nuevas experiencias militantes. Esas etapas son: los años de militancia en el peronismo revolucionario –es decir, desde la “resistencia peronista” iniciada a mediados de los cincuenta hasta el cierre del ciclo de movilización y politización de los sesenta y setenta-; el tiempo del exilio, incluyendo el contacto con distintas experiencias agroecológicas; y, ya de vuelta en la Argentina, la gestación del Grupo de Reflexión Rural, de actividad sostenida durante unos 20 años. Se trató de un colectivo militante pionero en la lucha contra el uso masivo de agrotóxicos y transgénicos en el país, que impulsó prácticas novedosas como la campaña “Paren de fumigar” y sostuvo una retórica fuertemente politizada, articulando la denuncia contra plaguicidas y transgénicos con un cuestionamiento radical al “modelo sojero” y “extractivista” que caracterizaría a la Argentina durante las últimas dos décadas.

Concebida en el cruce entre lo individual y lo colectivo, la trayectoria de Jorge Rulli, con sus casi 70 años de militancia, constituye un prisma privilegiado para observar, desde un ángulo distintivo y singular, la dinámica del activismo social y político de la historia reciente argentina. Dentro de la variedad de enfoques, métodos y técnicas propias de los estudios biográficos, en principio, en este trabajo nos circunscribimos a la dimensión política de la trayectoria

de Rulli¹. A su vez, desde una perspectiva sociohistórica², nos inspiramos en un análisis procesual del compromiso político y en la noción de “carrera militante” para pensar su itinerario³. Desde este enfoque, propio de la sociología francesa de inspiración interaccionista, resulta clave considerar al compromiso como un proceso que se desarrolla en el tiempo -esto es, realizar un análisis procesual, secuencial y situado, que evite la teleología y el determinismo de los orígenes-; prestar especial atención a los contextos y a las interacciones en los

cuales se despliega; dar cuenta del trabajo de significación llevado a cabo por los actores y apuntar al “cómo” más que al “por qué” del activismo militante, lo cual invita a la narración de procesos y a las explicaciones situadas más que al aislamiento de causas abstractas⁴.

A su vez, conscientes de los múltiples riesgos de ceder a la “ilusión biográfica”⁵ -máxime en el caso de una vida sumamente narrada tanto por biógrafos como por su propio protagonista-, y lejos de toda pre-

- 1 En tanto perspectiva metodológica y conceptual al interior de las ciencias sociales, el enfoque biográfico incluye diversidad de tradiciones y modos de abordar los cursos vitales (un panorama actualizado puede verse en Leticia Muñiz Terra, “La generalización y teorización en los estudios biográficos: contribuciones para las investigaciones diacrónicas cualitativas”, en *PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP* 14 (Macapá 2021): 81-99. Aun así, en todos los casos la dimensión diacrónica es central, permitiéndonos identificar momentos y puntos de inflexión en la vida de individuos o grupos que siempre deben comprenderse en relación con los contextos sociales en que tienen lugar. Desde el estudio de historias o relatos de vida, hasta el de trayectorias situadas en marcos sociales específicos -trayectorias profesionales, escolares, políticas, etc.-. Como señala Francisco Longa, “Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes”, en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 2010, a diferencia de las primeras, las trayectorias no buscan abarcar la totalidad de la experiencia de un sujeto, sino que se centran en el pasaje de un espacio de socialización a otro en virtud del problema de investigación estudiado; en nuestro caso, la experiencia militante de Rulli.
- 2 Michel Offerlé, *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política* (Buenos Aires: Antropofagia, 2011); Gérard Noiriel, *Introducción a la sociohistoria* (Madrid: Siglo XXI, 2011).
- 3 Eric Agrikoliansky, “Las ‘carreras militantes’: alcance y límites de un concepto narrativo”, en *Sociologie plurielle des comportements politiques*, (dirs.) Olivier Fillieule, Florence Haegel, Camille Hamidi y Vincent Tiberj (Paris: Presses de Sciences Po, 2017), 167-192; Olivier Fillieule, “Propuesta para un análisis procesual del compromiso individual”, en *Intersticios. Revistas Sociológica de Pensamiento Crítico* 9 (Madrid 2015): 197-212.
- 4 Este análisis procesual implica un tratamiento específico de la temporalidad y una crítica a la impronta teleológica y más o menos previsible que, debido al excesivo peso otorgado a la socialización inicial, lleva asociada el concepto de trayectoria en la sociología francesa. Por el contrario, la noción interaccionista de “carrera” (Howard Becker, *Outsider: Hacia una sociología de la desviación* (Buenos Aires: SXIX, 2012) -usada en este caso para pensar el compromiso con la actividad política- es concebida en términos de secuencias articuladas que requieren un análisis situado (puesto que cada secuencia o etapa del compromiso tiene entidad en sí misma, es producida por la anterior y genera las condiciones de posibilidad de la siguiente), al tiempo que privilegia el principio de discontinuidad y presta especial atención a los *turning points*, es decir, los momentos de inflexión o bifurcación en los itinerarios estudiados. A su vez, este enfoque propone un trabajo especialmente sutil respecto de los sentidos que los actores le otorgan a sus prácticas, donde la dimensión procesual es nuevamente central pues aquellos no se conciben como un conjunto rígido (un sistema de creencias fijo adquirido centralmente durante la socialización primaria o en las etapas iniciales de la militancia), sino como resultado de un proceso dinámico que implica actores comprometidos en una lucha permanente por la (re)definición de normas y valores. De esta dimensión retenemos también el modo de abordar las narraciones donde los actores reconstruyen su pasado (ya sea en entrevistas orales o en materiales testimoniales de distintas épocas). Como es sabido, tales reconstrucciones conllevan un problema metodológico que es necesario salvar mediante la multiplicación de fuentes alternativas. Aquí nos interesa enfatizar que también son un recurso inestimable para analizar el trabajo de redefinición identitaria y reconversión de discursos en que se empeñan los actores al momento de otorgar sentido a las rupturas, *turning points* y/o reconversiones en los itinerarios que los han llevado hasta el presente, cuya coherencia es todo salvo natural. En la escritura de este trabajo, utilizaremos indistintamente las nociones de itinerario, trayectoria o carrera para evitar reiteraciones, pero siempre en sintonía con el enfoque recién referido.
- 5 Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, en *Historia y Fuente Oral* 2 (Barcelona 1989): 27-33.

tensión de exhaustividad, en este trabajo focalizamos el análisis en un conjunto de experiencias militantes que habilitan un diálogo fructífero con la dinámica del activismo social y político de cada momento en cuestión. Finalmente, además de la reconstrucción de dichas experiencias, nos interesa analizar el modo en que los saberes, prácticas y discursos militantes previamente adquiridos pudieron ser reconvertidos -con sus rupturas y continuidades- en relación con las nuevas circunstancias, debates y desafíos de la militancia de la época⁶.

Para la reconstrucción y análisis de esta trayectoria política, así como de las experiencias militantes que animó, seguimos un diseño metodológico cualitativo basado en dos estrategias complementarias. Por un lado, relevamiento de fuentes documentales de diverso orden, como publicaciones periódicas, libros, documentos, informes y material audiovisual de grupos políticos por los que Rulli transitó. A su vez, apelaremos a entrevistas orales de realización propia a activistas de la época y también a material testimonial de distinto tipo, como entrevistas y testimonios editados, memorias y biografías entre otros.

LOS AÑOS DE MILITANCIA EN EL PERONISMO REVOLUCIONARIO

Jorge Rulli nació en 1939 en Capital Federal, en el seno de una familia de clase media peronista. Su padre Eduardo, de

joven activista obrero comunista, durante el peronismo logró ascender socialmente hasta montar un pequeño taller y convertirse en dirigente de la Confederación General Económica (CGE), cargo que lo acercó a ese movimiento político al que sin embargo nunca llegó a afiliarse⁷. Tras el bombardeo a Plaza de Mayo en junio de 1955, Jorge, que por entonces tenía apenas 15 años, comenzó a identificarse con el peronismo, luego de superar ciertas resistencias iniciales que expresaban un modo de diferenciarse del mandato paterno. Se trató del punto de partida de un proceso más vasto que lo convertiría en uno de los principales referentes del peronismo revolucionario. Dicho proceso implicó diversas formas de asumir su compromiso militante.

Los inicios de su carrera militante estuvieron marcados por la coyuntura que dio lugar al derrocamiento del peronismo, su proscripción y el despliegue de la política desperonizadora de la llamada “Revolución Libertadora” (1955-1958). En ese contexto adverso, sus primeras acciones militantes tuvieron un carácter estrictamente individual, casi espontáneo, y estuvieron motivadas por una rebeldía moral antes que política, como pintar con crayones la letra “P” en paredes o puertas, o lanzar volantes caseros con la inscripción “Perón Vuelve”. Frente a una coyuntura marcada por la desarticulación del peronismo, su búsqueda inicial pasó por encontrar vías de contacto con otros activistas del movimiento. Comenzó a asistir

6 Sylvie Tissot, “Reconversions dans la politique de la ville: l’engagement pour les ‘quartiers’”, en *Politix* 70 (París 2005): 71-88; Christophe Gaubert, Marie-Hélène Lechien et Sylvie Tissot, *Reconversions militantes*. (Limoges: Presses universitaires de Limoges, 2005); Humberto Cucchetti y Jessica Stites Mor (dirs.) “Reconversions militantes et élites politiques en Amérique latine”, en *Revue internationale des études du développement* 230 (París 2017): 1-236.

7 Entrevista a Jorge Rulli, Buenos Aires, 23 de febrero de 2010.

a actos y charlas convocadas por dirigentes filo-peronistas como Luis Cerruti Costa o Saúl Hecker, y a participar de movilizaciones callejeras como “La Marcha del Silencio”, organizada por el periódico nacionalista *Palabra Argentina*, en desagravio a los fusilamientos de junio del ‘56. Esa misma búsqueda lo llevó a asistir casi diariamente a la esquina de “Corrientes y Esmeralda”, punto de encuentro de militantes peronistas que desafiaban el decreto 4161⁸ y que en los hechos funcionaba como escenario de disputas y enfrentamientos con la policía y los “comando civiles”. Sus incursiones en esos espacios lo dotaron de nuevas destrezas, tanto físicas, para el combate callejero; como políticas, para sostener sus propios argumentos. Y, sobre todo, lo conectó con otros jóvenes con inquietudes similares, como Osvaldo Agosto, “Tuly” Ferrari, Alberto y Gustavo Rearte, Hector Spina y Envar “Cacho” El Kadri.

Estos vínculos propiciaron su inserción en el activismo juvenil peronista y facilitaron el pasaje hacia otro tipo de militantismo, más orgánico y de carácter semi-clandestino, ligado a la conformación de grupos de acción directa, en el marco de las estrategias de lucha lanzadas por la “resistencia peronista”⁹.

Así, en 1957, su ámbito inicial de militancia orgánica fue el “Comando General Valle”, uno de los primeros núcleos de la juventud peronista organizado para “ganar la calle” contra el antiperonismo¹⁰. Años después ese grupo terminaría convergiendo en la “Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista (JP)”, un espacio más amplio cuya finalidad era coordinar las acciones de las distintas expresiones juveniles peronistas que operaban en Capital y Gran Buenos Aires. Ese militantismo orgánico y semi-clandestino conllevaba además para Rulli el aprendizaje de un nuevo repertorio de acciones: redactar documentos políticos y panfletos, fabricar artesanalmente cachiporras y artefactos explosivos, colocar “caños” en vías ferroviarias, cortar cables de teléfono y tranvías, manejar armas cortas, integrar una organización celular, etc. Esas destrezas militantes se pusieron en juego en dos acontecimientos de fuerte trascendencia pública. Por un lado, la participación del activismo juvenil peronista en la huelga y toma del Frigorífico Lisandro la Torre contra su privatización a comienzos del año ‘59, coordinando las tareas de apoyo de los 9.000 obreros involucrados en el conflicto¹¹. Por otro lado, animados por el lanzamiento del foco guerrillero Uturuncos en Tucumán a fines del ‘59 y el influjo de

8 El decreto 4161 fue promulgado en marzo de 1956 y prohibía expresamente el uso de todos los símbolos peronistas, incluyendo canciones, fotografías, distintivos, consignas y toda mención a Juan Perón o Eva Perón de manera pública o privada. Este decreto se complementaba con otro (N° 3855/55), sancionado días después de asumido Pedro E. Aramburu (13 de noviembre de 1956), que inhabilitaba a presentarse a elecciones y asumir cargos públicos a todos los dirigentes políticos y gremiales que habían participado en los gobiernos de Perón.

9 Como señala Daniel James, en *Resistencia e Integración* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990), 126, “resistencia” fue un vocablo de referencia en la cultura política peronista combativa tras el derrocamiento de su líder en 1955. El término evocaba un conjunto disperso de respuestas que iban desde las protestas individuales hasta las actividades clandestinas más organizadas en grupos o comandos que realizaban sabotajes, atentados o intentos de levantamientos militares. El objetivo último de este abanico de acciones se resumía en la consigna “Perón vuelve”.

10 Oscar Anzorena, *Historias de la Juventud Peronista (1955-1983)* (Buenos Aires: Ediciones del Cordón, 1989), 25.

11 Daniel James, *Resistencia e Integración...*; Ernesto Salas, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (Buenos Aires: Retórica Ediciones-Altamira, 2006).

la insurrección argelina frente a la presencia colonial francesa¹², la “Mesa Ejecutiva de la JP”, bajo el sello “Guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional”, realizó en marzo de 1960 su primera acción armada tomando por asalto un destacamento aeronáutico en la localidad de Ezeiza para apoderarse de armas y municiones, logrando apropiarse solo de dos ametralladoras. A raíz de este hecho, y en el marco del incremento de la represión política por la implementación del Plan de Conmoción Interior del Estado (CONINTES) en marzo del ‘60¹³, Rulli fue detenido y luego procesado por el Consejo de Guerra N° 1 de la Capital Federal bajo la carátula de “insulto, agresión a salvaguarda Fuerzas Armadas”, por lo cual se le aplicó una condena de 6 años que comenzó a cumplir en la cárcel de Las Heras. Sin dudas, esa experiencia carcelaria le impuso a Rulli la necesidad de adquirir nuevas rutinas de acción: el trato con el servicio penitenciario, las estrategias para soportar los malos tratos, los vejámenes y la tortura, las visitas de los familiares para recibir alimentos y abrigo, el contacto con defensores oficiales, las diferen-

cias simbólicas y materiales y las relaciones interpersonales con los presos “comunes”, las reuniones políticas según la adscripción partidaria y los cursos y lecturas de formación político-ideológica, entre otras cuestiones¹⁴. Ese paso por la cárcel, además, le otorgó a Jorge (como a otros presos políticos) ciertas credenciales y reconocimientos dentro del campo de la militancia combativa.

En 1963, junto con otros “presos CONINTES”, Rulli fue liberado por la Justicia Civil por falta de méritos. Poco después ingresó a trabajar como administrativo en Aerolíneas Argentinas y se casó con María Beatriz “Bechi” Fortunato, quien militaba en el mismo grupo que Jorge y con la que años después tuvo a su primera hija, María Eva. Eran tiempos donde los deseos familiares parecían converger con las expectativas de militar en favor del cambio revolucionario, lo que impulsó a Jorge a retomar la actividad política.

Tras el intento fallido de recrear una nueva instancia de coordinación de la juventud

12 Para este grupo de la Juventud Peronista la insurrección argelina operó como modelo para la acción y comprensión de la realidad local, a partir de las supuestas similitudes del país como “territorio ocupado”, los distintos gobiernos como “ejércitos de ocupación” y el movimiento peronista “como movimiento de liberación nacional” que encarnaba la “resistencia civil”. Al respecto, puede verse el periódico *Trinchera*, boletín informativo de la Mesa Ejecutiva de la JP. *Trinchera*, octubre de 1960.

13 El plan CONINTES fue una estrategia represiva de excepción implementada por el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), destinada a contener el creciente activismo de los sectores “duros” del peronismo y la izquierda. Su implementación fue la respuesta gubernamental a una bomba de trotyl que destruyó el domicilio del mayor del ejército David René Cabrera, miembro del Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE), de activa participación en la represión contra la “resistencia peronista”. El CONINTES había sido creado en 1948 por la ley 13.234 de Organización de la Nación para Tiempos de Guerra, bajo el gobierno peronista. Dicha norma dispuso el establecimiento de un sistema de zonas, sub-zonas y áreas de defensa bajo la autoridad militar; la subordinación operativa de las fuerzas policiales provinciales a las Fuerzas Armadas (FF.AA.) para la ejecución de las acciones de represión interna y el establecimiento de tribunales especiales formados por militares para juzgar a civiles acusados de “terrorismo”.

14 En respuesta a la detención de los presos CONINTES, a comienzos de 1960 se conformó la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE), el primer grupo de familiares dedicados a la defensa y solidaridad de los detenidos políticos. Su conformación fue iniciativa del propio padre de Jorge Rulli (Eduardo) y de Héctor Spina (Oscar), entre otros familiares. Al respecto ver Mauricio Chama, “Activismo social, militancia política y radicalización en los años sesenta: la experiencia de la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE)”, en *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución*, (dirs.) Cristina Tortti, Mauricio Chama y Adrián Celentano (Rosario: Prohistoria, 2014), 111-130.

peronista (juntos con sus compañeros Envar El Kadri y Héctor Spina), Rulli terminó por asumir un tipo de militancia decididamente clandestina. Su proyecto apuntaba a liderar un grupo insurreccional cuyo principal objetivo era el retorno de Perón (poco tiempo antes del fallido suceso conocido como “Operativo Retorno” del año ‘64). Esta tarea, que inicialmente contó con el auspicio de Héctor Villalón, quien actuaba como delegado del líder proscripto, apuntaba a crear una organización revolucionaria, cuyo radio de acción sería el Gran Buenos Aires y la Capital Federal, denominada “Fuerzas Armadas Peronistas” (FAP)”¹⁵. En los hechos, la puesta en marcha de esa nueva estructura revolucionaria implicaba la conformación de dos ámbitos relativamente diferenciados. Uno de carácter político (que contó con el “asesoramiento” de César Marcos, referente de la “resistencia”) encargado de elaborar las líneas de acción estratégicas, diseñar un “cronograma” de la organización, mantener reuniones a nivel de “superficie” con militantes y dirigentes, reclutar “cuadros” en ámbitos barriales, sindicales (entre los sindicatos combativos afines como Calzado o Farmacia) y estudiantiles (particularmente, la recientemente creada Juventud Universitaria Peronista o la Agrupación Nacional de Estudiantes –ANDES–, con cierta inserción en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires).

El otro ámbito era de carácter militar (al que se sumaron Magín del Carmen Guevara, Florencio Tancoff y otros compañeros

probados en la lucha de la “resistencia”), que debía asumir la labor de conformar los “destacamentos”, lograr su entrenamiento militar, garantizar el acopio de armas, diseñar las acciones armadas, montar casas “operativas”, “levantar” automóviles, gestionar documentación falsa, planificar expropiaciones de empresas o comercios para obtener recursos, entre otras cuestiones. La obtención de recursos económicos representó un tema vital para la nueva organización (y fuente permanente de conflicto con Villalón, con quien terminaría por romper relaciones); tanto para garantizar el financiamiento de estas primeras FAP y alcanzar estándares mínimos de seguridad para los militantes como también para sostener los vaivenes económicos del propio Rulli y otros activistas que, en el mejor de los casos, tenían una situación laboral precaria o directamente no trabajaban, puesto que consagraban la totalidad de su tiempo a la militancia política.

Otra de las tareas que formaban parte del repertorio de prácticas de la nueva organización revolucionaria estaba relacionada con los vínculos con militantes de otros países e incluso con gobiernos de horizontes políticos más o menos afines. Por ejemplo, en 1964, a partir del contacto de Joe Baxter (por entonces militante de Tacuara) con China (lo que evidenciaba las relaciones con otros grupos lanzados a la acción armada, a veces de cooperación y otras de competencia), Rulli formó parte de una delegación “mixta” que viajó a ese país durante algunos meses para establecer “relaciones diplomáticas”, “pre-

15 Casi en paralelo con la creación de esas primeras FAP, El Kadri se embarca en la constitución de una organización nacional denominada Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) y Gustavo Rearte hace lo propio con la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP). Ver Anzorena, *Historias de la Juventud Peronista...*

sentar” el peronismo en charlas y reuniones políticas y recibir entrenamiento militar “en la guerra de guerrillas”¹⁶.

Los riesgos y costos personales de asumir su compromiso político en sentido revolucionario fueron altos para Jorge. A principios de 1967 fue detenido en la zona de Ramos Mejía, baleado y sometido a torturas brutales. Por la aplicación de la picana, sumada a una complicación renal, entró en estado de coma. Su delicada situación le permitió al juez conseguir su traslado a un hospital, donde permaneció en terapia intensiva por varios meses. Si bien los médicos lograron salvarle la vida, Rulli quedó con secuelas severas, entre ellas la pérdida de su ojo izquierdo. Aunque los militantes se movilizaron y organizaron un sistema de guardias rotativas para cuidarlo, la policía logró su traslado por la fuerza a la cárcel de Villa Devoto. Allí permaneció a lo largo de casi un año, donde contrajo una hepatitis viral y finalmente fue liberado por un error judicial. Ante la posibilidad de una nueva detención, decidió viajar a Uruguay sin su familia, en el momento que su esposa estaba internada en un neuropsiquiátrico y tenía una hija de apenas dos años. Su caso tuvo una importante repercusión pública, sobre todo en el militantismo revolucionario peronista. En abril de 1968 su testimonio fue difundido a modo de denuncia por el escritor Eduardo Galeano en la revista *Che Compañero* y, posteriormente, reproducido en el *Libro Negro de la Casa Rosada*, editado un año después por COFADE para denunciar la política represiva de la denominada “Revolución Argentina” (1966-1973).

Luego de un largo periplo por el extranjero Rulli retornó a Argentina a fines del año 1971. Había estado casi un año en Cuba, por entonces faro de la revolución latinoamericana, para recuperarse de las secuelas de la detención junto con su familia; había tenido un breve encuentro con Perón en Madrid, donde estaba exiliado; un tránsito complicado por Uruguay que incluyó la cárcel y, luego, una estadía en Chile. Ahora bien, para 1971 el campo político argentino había cambiado significativamente. Desde el Cordobazo, los denominados “partidos armados”¹⁷ habían adquirido centralidad en la escena pública, constituyendo una nueva vía de ingreso a la militancia para importantes sectores juveniles. Sin embargo, Rulli abandonó rápidamente su proyecto de liderar una organización insurreccional. Si bien al regresar al país mantuvo expectativas de “engancharse” con alguna de las nuevas opciones político-militares, tal vez confiando en el “capital militante” acumulado a lo largo de años¹⁸ y en el rol protagónico que podría jugar, los intentos que emprendió fueron infructuosos (tanto en el caso de las “nuevas” FAP, como de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias”). Finalmente, en función de las alternativas disponibles y de sus contactos con “viejos” activistas peronistas, terminó por asumir otro tipo de militantismo. Sin abandonar por completo una perspectiva insurreccional, se dedicó al trabajo territorial, asumiendo la labor de liderar la reorganización de la Juventud Peronista en La Matanza, en tiempos de una incipiente apertura política. Esa nueva

16 Anzorena, *Historias de la Juventud Peronista...*, 84.

17 Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* (Buenos Aires: Ariel, 2001), 92.

18 Franck Poupeau, *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar* (Córdoba: Ferreyra, 2007), 37-44.

posición en un territorio por él desconocido, requirió del aprendizaje de diversidad de saberes militantes asociados a un tipo de construcción política concebida desde las “bases”: participación en asambleas barriales, diálogos con los vecinos, integración de sus demandas y relaciones con otros actores que militaban en el territorio. En ese contexto, las relaciones con los militantes de “superficie” de Montoneros se volvieron particularmente tensas, basadas en cálculos y lógicas de estricta competencia¹⁹. De hecho, según su testimonio posterior, ya para entonces sus diferencias con Montoneros eran insalvables²⁰.

Con la llegada de Cámpora al poder en mayo de 1973, Rulli asumió como Director de Cultura del Municipio de La Matanza. Para entonces, las diferencias con Montoneros lejos de aquietarse se profundizaron, lo cual determinó su alejamiento. Políticamente aislado y con escasos recursos económicos, Jorge aceptó un ofrecimiento de Rodolfo Puiggrós (Rector Interventor de la Universidad de Buenos Aires) para radicarse en la localidad de San Pedro (Provincia de Buenos Aires) y administrar unos campos de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, donde se instaló con su segunda esposa, Pelusa, quien ya tenía dos niñas y estaba embarazada de Javiera, la segunda hija de Rulli. Esa nueva situación, significada retrospectivamente como una

suerte de “exilio interno”²¹, expresaba la clausura definitiva de su etapa como militante insurreccional. En lo inmediato, ello pareció abrir una nueva etapa de revalorización de la vida rural que sin embargo se vio rápidamente frustrada por la persecución de la Triple A en 1975. Y, luego, por las innumerables peripecias que determinaron su detención y desaparición en la cárcel de Villa Las Rosas en Salta (donde se había asentado con su familia tras escapar de Buenos Aires) y su posterior legalización como preso político en la Unidad 9 de La Plata.

EL TIEMPO DEL EXILIO

Tras siete meses detenido-desaparecido en Salta y cuatro años preso en la Unidad 9 de La Plata a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), período en el que sufrió todo tipo de tormentos, Rulli salió de la cárcel bajo régimen de libertad vigilada a fines de 1981. A inicios del año siguiente huyó del país con su hija María Eva -por entonces internada en un instituto de menores-, y tras un breve paso por la casa de su amigo Horacio González en Brasil, se exilia en España. Allí se instaló en Fuengirola, un pueblo cercano a Málaga, junto con su mujer y sus hijas. Por ese entonces, Rulli estudia filosofía y trabaja en Amnistía Internacional, profundamente impactado por el movimiento de derechos

19 Un fragmento que ilustra esta lógica de competencia puede encontrarse en un testimonio de Rulli brindado casi dos décadas después de los sucesos: “Montoneros (en La Matanza) conforma una Juventud Peronista paralela, con mucho dinero, invierten sumas fabulosas en la zona para competir con nosotros. Nos roban algunos barrios. Y claro, donde nosotros llevábamos un bombo ellos llevaban treinta, donde nosotros llevábamos una bicicleta, ellos ofrecían ómnibus para trasladar a los actos. Reclutaban gente marginal, que trabajaba con nosotros, pero ante la seducción de una renta, se pasaban. Nosotros lo comprendíamos, lo teníamos perfectamente claro”. Ver Anzorena, *Historias de la Juventud Peronista...*, 184.

20 La caracterización de Rulli sobre Montoneros es elocuente en este fragmento de un testimonio brindado ya a fines de los ochenta: “Vivíamos como que el peronismo estaba infiltrado por esos sectores de mierda, autoritarios, elitistas, con una visión entrista del peronismo, no revolucionaria, no clasista, no obrera, no popular”. Ver Anzorena, *Historias de la Juventud Peronista...*, 189.

21 Anzorena, *Historias de la Juventud Peronista...*, 192.

humanos en Argentina, especialmente por la capacidad de las Madres de Plaza de Mayo para poner en juego “la imaginación (...) en la lucha contra un poder omnímodo”²². Se trata de un grupo pequeño, del que rápidamente asume la secretaría, lo que le permite dar conferencias en colegios, universidades e iglesias de Andalucía. Es a través de Amnistía que se vincula con grupos de activistas que practican la agricultura orgánica, cuestión con la que inmediatamente entra en sintonía en virtud de lecturas y reflexiones que ya había iniciado en la cárcel, vinculadas con la recuperación del pensamiento indoamericano y el lugar de la cuestión socioambiental en aquella cosmovisión. Como, también, de la profunda influencia que desde hacía ya varios años tenía en él la perspectiva del antropólogo y filósofo argentino Rodolfo Kusch. Con aquellos grupos ecologistas trabaja en huertas urbanas todos los fines de semana. Tras dos años sin residencia ni permiso para trabajar en España, y con muchos problemas irresueltos a causa de la cárcel, la tortura y la propia vida que había llevado²³, Jorge continúa su exilio en Suecia, país del que tenía una antigua visa y acceso a una clínica de la Cruz Roja especializada en el tratamiento de personas que han sufrido la tortura. Un incidente callejero opera como desencadenante de la partida: Rulli intercede invocando a Amnistía en favor de un ladrón al que la policía le está pegando en la calle y termina varios días preso, tras una feroz golpiza. Asentado en Suecia en 1984, vuelve a reunirse con su familia y recibe atención médica. Allí se vincula con comunidades

aborígenes en lucha y sigue promoviendo la agricultura orgánica y la huerta familiar, en un país donde avanza el movimiento ecologista y recientemente se ha creado el partido verde. En ese contexto, Rulli sigue de cerca las corrientes donde confluyen la preocupación socioambiental, el pensamiento libertario, las prácticas alternativas y el ejercicio de formas de contrapoder, así como posiciones de no violencia activa. En particular, por entonces se involucra en las protestas de los samis, pueblo originario de Escandinavia que entre otros territorios habitaba las montañas del norte de Suecia, zona afectada por la radiación producida tras el accidente nuclear de Chernóbil (Ucrania, por entonces parte de la Unión Soviética) en 1986. Las protestas por la contaminación en tierras del pueblo lapón, en particular de los renos, centrales para su subsistencia, llegan al centro de Estocolmo, donde dejan pinos en las puertas de los ministerios y Rulli llega a pasearse con un reno por el centro de la ciudad.

1987 es el año del fin del exilio. Su hija María Eva, que nunca ha podido lidiar con su problema de adicciones, ya había vuelto a la Argentina, y tras dos años de prisión, acaba de salir en libertad y está enferma. En 1988 Rulli compra una casa en Marcos Paz (Buenos Aires) con la idea de instalarse allí con su hija y ayudarla en su recuperación, pero a fines de ese año ella muere de sobredosis. Radicado definitivamente en la Argentina, Rulli se separa de Pelusa, quien se queda a vivir en Suecia con sus hijas, incluida Javiera,

22 Jorge Rulli, “Jorge Rulli entrevistado por Mona Moncalvillo. Del peronismo libertario a las nuevas revoluciones”, en *Unidos* 9 (Buenos Aires 1986): 302.

23 Jorge Rulli, “Jorge Rulli entrevistado por Mona Moncalvillo...”; Juan Mendoza, *El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli* (Buenos Aires: Del nuevo extremo, 2011).

la más pequeña. Al tiempo, él rearma su vida junto a Wanda Andrea Galeotti, por entonces una joven periodista radial, con quien tendrá cinco hijos. Juntos convertirán la casa de Marcos Paz en una chacra agroecológica. En línea con esos intereses, Jorge había comenzado a trabajar en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires que conducía el dirigente peronista y también ingeniero agrónomo Felipe Solá, con quien, en la década de los noventa, también trabajará en la Secretaría de Agricultura de la Nación.

Los años del exilio fueron fecundos en términos de replanteos y reconversiones de saberes, prácticas y discursos que, como veremos en el siguiente apartado, estuvieron en la base de la gestación de nuevas experiencias políticas de relevancia en la Argentina de las últimas décadas. Por entonces, pese a las secuelas de la represión y al profundo costo personal que todo ello implicó, Rulli se involucró en nuevas prácticas militantes, como la labor humanitaria y el activismo agroecológico andaluz, o las luchas socioambientales de los samis del norte sueco, aprovechando su amplia experiencia política previa y adquiriendo también nuevos saberes decisivos para su itinerario posterior. A su vez, dos textos de la época del exilio son claves para acercarnos a las transformaciones de su discurso y a sus reflexiones políticas más generales sobre temas como la violencia y el poder, la revolución y el cambio social. Nos referimos a *Diálogos en el exilio*²⁴, libro que transcribe las conversaciones sostenidas

en 1983 por los autores en sus respectivas ciudades de exilio, Málaga y París, donde residía Envar El Kadri, histórico dirigente peronista y viejo compañero de militancia de Rulli, a quien este había visitado antes de partir a Suecia. Se trata de un libro que aquí no podemos analizar en profundidad pero que tuvo su impacto, incluso en la comunidad de exiliados²⁵, y cuyo largo subtítulo indicaba el tenor de la conversación: *El testimonio de una generación que protagonizó la resistencia peronista, la violencia, la cárcel y el exilio. Una autocrítica sin concesiones y una propuesta superadora*. El otro texto, mucho más breve, es la entrevista que le realizó la periodista Mona Moncalvillo durante un viaje fugaz que Rulli hizo a Buenos Aires cuando residía en Suecia, y que salió publicada en la revista *Unidos* bajo el título “Del peronismo libertario a las nuevas revoluciones”²⁶. Escritos a mediados de los ochenta, antes y después del Juicio a las Juntas Militares y en un contexto donde ya circulaban algunos balances sobre el ejercicio de la violencia revolucionaria, ambos textos nos permiten abordar la manera en que por entonces Rulli pensaba esas reconversiones. E, incluso, las redefiniciones identitarias en que estaba empeñado y el trabajo de significación que le permitía otorgar sentido a rupturas importantes en virtud de continuidades más profundas. De esas reflexiones nos interesa esbozar aquí, de modo muy sucinto, tres tópicos vinculados entre sí, ciertos pasajes que se reiteran en ambos textos y que están en la base de las reconversiones aludidas.

24 Envar El Kadri y Jorge Rulli, *Diálogos en el exilio* (Buenos Aires: Foro Sur, 1984).

25 Ver por ejemplo Silvina Jensen, *La provincia flotante. Historia del exilio argentino en Cataluña (1976-2006)* (Barcelona: Casa América Catalunya, 2007).

26 Jorge Rulli, “Jorge Rulli entrevistado por Mona Moncalvillo...”, 292-311.

Uno de esos tópicos, de los que se derivan los demás, es la *revisión del pasado reciente argentino*, en particular de la historia vivida en relación con las luchas del peronismo desde mediados de los cincuenta hasta los setenta (revisión paralela a la que realizaban tanto otros grupos del peronismo revolucionario en el exilio, como sectores de la izquierda en revistas como *Controversia o Punto de Vista*). Esa revisión sintoniza muy bien con lo que podríamos denominar una “memoria oscura”, propia de los sectores “movimientistas” de la izquierda peronista, en particular la fracción “oscura” de las FAP que, no casualmente, había animado su amigo El Kadri²⁷. En esa memoria se intersectan la crítica de la violencia y el fuerte cuestionamiento hacia lo que sin cavilaciones se denominan las derivas “militaristas” Montoneros. Para Rulli, quien ha iniciado su militancia en la época de la “resistencia”, es necesario distinguir entre las formas en que se concebía y practicaba la violencia en las décadas del cincuenta y sesenta y a mediados de los setenta. “La legitimidad de nuestra violencia se basaba en que representábamos la voluntad de la mayoría del pueblo, que se expresaba políticamente en el peronismo” dice Rulli²⁸, en relación con una violencia que sólo se justifica en contextos de dictaduras y proscripción de las mayorías populares (y, por tanto, no luego de 1973). Además, aquella fue una violencia mayormente inorgánica y espontánea, entendida como legítima

defensa, expresada en forma de reacción y resistencia, todos rasgos que a sus ojos llevan las “marcas de lo popular”²⁹. No sin dejar de traslucir cierto esencialismo de clase, para Rulli el problema sobreviene con el ingreso masivo de sectores medios al peronismo en los setenta que, además, entran organizados, con sus propios líderes, quienes rápidamente se convierten en dirigentes del peronismo. La cuestión es, por un lado, ideológica: son sectores que vienen del cristianismo, de otras tradiciones políticas como el marxismo, lo cual produce a sus ojos una especie de “contrabando ideológico”³⁰. Es decir, a sus ojos, entran al peronismo, pero no lo asumen, lo meten dentro de sus propios esquemas y terminan convirtiéndolo en otra cosa. Según su visión, el verdadero peronismo es el de los orígenes, antes de todas estas mezclas e hibridaciones. Pero, además, para Rulli es esa clase media la que trae “una idea empresarial de la violencia”, una “visión eficiente y tecnológica de la guerra”³¹. La crítica a Montoneros y al resto de las organizaciones armadas que contribuyeron a “desatar una espiral de violencia”, a la idea de vanguardia política y su accionar como “patrulla adelantada”, a su carácter verticalista, a quienes usaron la violencia para ganar espacios de poder y terminaron asemejándose al ejército que buscaban combatir, es radical. Aquella violencia, la de los cincuenta y sesenta, contrasta con esta; y de su militancia posterior Rulli rescata, sobre todo, el trabajo de masas en

27 Mora González Canosa y Mariela Stavale, “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia* 31 (Rosario 2021): 1-31.

28 El Kadri y Rulli, *Diálogos en el exilio* ..., 16.

29 Ídem., 31.

30 Ídem., 29.

31 El Kadri y Rulli, *Diálogos en el exilio* ..., 32; Rulli, “Jorge Rulli entrevistado ...”: 296.

La Matanza y la búsqueda de organizar “el poder autónomo de los barrios” durante los años del gobierno de Lanusse³².

De esa revisión de la historia vivida, Rulli deriva reflexiones más generales sobre la cuestión de la *violencia y el poder*. “Si asaltábamos el poder luchando contra el enemigo, el poder entraña tal maleficio, tal capacidad de lo satánico, que al llegar al poder uno se transforma en ellos”, dice Rulli para alertar sobre los riesgos de una concepción donde la revolución se asemeja a la idea de la toma del poder a través de la violencia, y de procesos en que quienes luchan por la liberación terminan mimetizándose con el poder que pretenden combatir³³. “¿Cómo hacer para separar guerra de revolución?”, se pregunta, puesto que “si hay guerra, la única disciplina es la militar, el lenguaje se hace militar también, como se hizo en nosotros, siempre tuvimos un lenguaje militarizado, y además la dirección es inevitablemente autoritaria”³⁴. El ejercicio de la violencia deja así una marca indeleble en quien la ejerce y, en sus reflexiones del exilio, implica indefectiblemente la reproducción del autoritarismo propia del enemigo. En definitiva, entre la sangre y el tiempo hay que elegir el tiempo, enfatiza Rulli recordando la vieja frase de Perón. Sin horizontes o proyectos alternativos definidos, que dice no tener claros, Rulli persiste en la necesidad de buscar un camino diferente, sin acelerar los procesos históricos, donde se apele a formas de no violencia activa y la movilización de las masas sea siempre protagonista. Los ejemplos que brindaba

por entonces eran vastos y dispares, desde el caso de Gandhi en la India –experiencia que debía rescatarse más allá de sus usos posteriores–, hasta el boicot de autobuses en el sur de Estados Unidos en protesta contra las políticas de segregación racial, o la resistencia contra los ejércitos soviéticos en la Checoslovaquia de 1968.

El último tópico que queremos delinear tiene que ver justamente con la idea de revolución y con las formas de pensar el *cambio social*. “Pienso que la sociedad que proponemos no podemos dejarla para el futuro”, dice Rulli³⁵, es necesario empezarla ya. Hay que iniciar el cambio ahora, como cada uno pueda, en pequeña o mediana escala, rescatando la validez de las pequeñas experiencias y poniendo la imaginación al servicio de luchas políticas, sociales y culturales que cuestionen el modelo económico, escapando del desarrollismo, del modelo de representación política, del propio modelo de ciudad en que vivimos. En este sentido, Rulli habla de nuevas formas de pensar el proceso de cambio, de organizaciones extensas y de redes, de pequeños núcleos haciendo nuevas experiencias, que se relacionen entre sí de modo horizontal, rechazando todo rol de vanguardia o dirección. Y que para ello es indispensable un pensamiento enraizado en nuestra cultura, la de la América profunda, la del indio. Ese indianismo tiene que ver con la posibilidad de mirar la historia desde los más oprimidos, desde los ojos de los que perdieron, de quienes fueron masacrados, en definitiva, de “ver la historia de América a

32 Rulli, “Jorge Rulli entrevistado...”: 299.

33 El Kadri y Rulli, *Diálogos en el exilio...*, 26.

34 Rulli, “Jorge Rulli entrevistado...”: 300.

35 Ídem., 304.

través de los ojos de los vencidos”. En ese sentido, para Rulli es claro que “no se trata solamente de asaltar el poder, o de ganar una diputación o una gobernación”, sino de “una revolución total que trastoque totalmente (..) un sistema despiadadamente injusto”³⁶. Además, ya para la época del exilio no cree que sea posible canalizar este tipo de proceso de cambio dentro de los márgenes del peronismo. En principio, porque todo ello requeriría más de un movimiento que de los límites de un partido; pero, además, porque no duda en afirmar que quienes “fueron” peronistas como él -el pretérito no es casual-, se han quedado no sólo sin identidad política, sino también sin política. Más bien, Rulli dirige su mirada hacia las experiencias que los jóvenes de entonces estarían emprendiendo con huertas orgánicas o al fortalecimiento de la organización de comunidades indígenas, en particular de los mapuches en el sur.

Como se verá, buena parte de estas reconversiones estuvieron en la base de las prácticas militantes que Rulli animó desde mediados de los noventa y que analizaremos en el siguiente apartado.

LOS AÑOS DEL ACTIVISMO AGROECOLÓGICO Y LA FORMACIÓN DEL GRUPO DE REFLEXIÓN RURAL

Como vimos, tras su vuelta a la Argentina, Rulli comenzó a trabajar en el año '87 en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la

Provincia de Buenos Aires, en línea con su involucramiento con la causa socioambiental durante el exilio. Luego, con la llegada al gobierno de Carlos Menem (1989-1999) y la asunción de Felipe Solá como jefe de esa cartera a nivel nacional, Rulli se focalizó en cuestiones de biodiversidad. En el marco de esa tarea viajó al exterior representando al país ante la FAO (Organización de las Naciones Unidas sobre Agricultura y la Alimentación) y asistió a algunos encuentros del Protocolo de Cartagena sobre organismos genéticamente modificados. Esta problemática no sólo despertó su interés por un tema que desconocía, sino que además fue perfilando una perspectiva crítica por la trama de intereses y favores que observaba entre funcionarios de la propia Secretaría y las empresas multinacionales involucradas en el tema. Ese malestar, compartido por un grupo de profesionales y técnicos (agrónomos, veterinarios, etc.) que cumplían funciones en la Secretaría, terminó por encontrar un cauce más definido en 1996, cuando el gobierno menemista autorizó el cultivo de la soja transgénica en el país³⁷. En rechazo a la decisión gubernamental, este núcleo disidente (integrado por Jorge Rulli, Adolfo Boy, Gabriel Soler, Alfredo Galli, Guillermo Gallo Mendoza, entre otros) conformó un colectivo denominado *Grupo de Reflexión Rural* (GRR) cuya finalidad era generar un espacio militante que articulara reflexión intelectual e intervención política sobre

36 Rulli, “Jorge Rulli entrevistado...”: 310.

37 La soja transgénica o RR (Roundup Ready) fue desarrollada por Monsanto (líder mundial en la producción de agroquímicos para la agricultura, hoy Bayer) y se comercializó por primera vez en los Estados Unidos. Se trata de una semilla genéticamente modificada para tolerar el herbicida comercial de la multinacional, Roundup, basado en el producto químico glifosato, que se complementó con la técnica de “siembra directa”. La rápida difusión del llamado “paquete tecnológico”, que generó un explosivo crecimiento de la producción de soja en el país, fue objeto de innumerables controversias por sus impactos ambientales, sanitarios y alimenticios. Su uso fue permitido en Argentina en marzo de 1996, durante el gobierno de Carlos Menem, mediante resolución ministerial N° 167/96, en base a estudios realizados sólo por Monsanto.

cuestiones socio-ambientales³⁸. Este nuevo nucleamiento, organizado en torno del liderazgo de Rulli, tendría un rol fundamental en la denuncia contra las consecuencias nocivas de la producción y el consumo de soja transgénica, convirtiéndose tiempo después en uno de los precursores de la lucha contra el uso masivo de agrotóxicos y transgénicos, cuando el tema no constituía aún un problema de agenda pública³⁹.

Varios de los miembros del grupo fundador compartían con Jorge un mismo estrato generacional y una trayectoria política afín: el compromiso con el cambio revolucionario durante los sesenta y setenta; la cárcel y/o el exilio tras la dictadura de 1976, la crítica a la vía armada como medio de transformación social y el (re) descubrimiento de las prácticas agroecológicas; el retorno al país y la incorporación a la gestión pública en cuestiones socioambientales. Con sus particularidades, estos itinerarios (el de Jorge, pero también los de Gabriel Soler o Guillermo Gallo Mendoza -Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires entre 1973 y 1974, bajo la gestión de Oscar Bidegain-) expresaban tanto las rupturas como las continuidades entre la vieja militancia de los setenta y las nuevas formas de compromiso de los noventa,

que implicaron, como vimos, procesos de reconversión de discursos, saberes y prácticas donde la lucha agroecológica pasó a ocupar un lugar clave.

La coyuntura del pos 2001 fue un momento de clivaje tanto para el GRR como para la propia trayectoria militante de Rulli⁴⁰. Por un lado, la propagación de modalidades de acción colectivas contenciosas (como las “asambleas barriales o los “piquetes”) reafirmaba su propia convicción, sostenida desde el exilio, sobre la necesidad de gestar “desde abajo” nuevas redes y espacios militantes horizontales, que asumieran la tarea de reconstruir un Estado diezmado por una década de hegemonía neoliberal⁴¹. Todo ello confluía en una suerte de “anarcoperonismo” de ribetes “autonomistas” centrado en la cuestión socioambiental -como recuerdan jocosamente algunos testimonios-, que sintonizaba muy bien con las reconversiones que venía realizando Rulli, e incluso con el perfil de su hija Javiera, para entonces activista de las corrientes autónomas del movimiento antiglobalización europeo, que pronto se sumaría al grupo. En el contexto del 2001, esa impronta bisagra entre los movimientos sociales del pasado y del presente en torno a un tema emergente, potente y novedoso en

38 Además de las fuentes citadas, y de los testimonios referidos explícitamente, basamos el análisis que sigue de la experiencia del GRR en el conjunto de entrevistas que citamos entre las fuentes del trabajo.

39 En efecto, la creación del GRR constituyó un punto de partida para la gestación de otros activismos agroecológicos que cuestionaron el modelo de la soja transgénica. Al respecto pueden verse los trabajos de Cristina Carrizo y Mauricio Berger, “Un marco de justicia ambiental. Lucha de los afectados por agrotóxicos, transgénicos y biocombustible en la provincia de Córdoba”, en *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina III*, (comp.) Gabriela Merlinsky (Buenos Aires: CLACSO, 2020) y Amalia Leguizamón “Las luchas por la justicia ambiental en la Argentina sojera, en *Estudios Críticos del Desarrollo* 11 (Zacatecas 2006): 129-249.

40 En diciembre de 2001 la Argentina experimentó una de las crisis más severas de su historia reciente, resultado de la conjunción del colapso económico y social de las políticas neoliberales implementadas durante los años '90 y la crisis de representación del sistema político, cuyo desenlace fue el derrumbe del gobierno de Fernando De la Rúa. Véase al respecto Alfredo Pucciarelli y Ana Castelani (coords.), *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).

41 GRR e Ignacio Lewkowicz, *Estado en construcción / Estado de gracia* (Buenos Aires: Tierra Verde, 2003).

el país, convirtió al GRR en un espacio atractivo para el ingreso de nuevos contingentes de activistas. Varios de ellos, con militancia social o política previa⁴², se incorporaron al GRR aportando en algunos casos una nueva agenda de contactos, sobre todo a nivel internacional, que le permitió al colectivo acceder a nuevas fuentes de financiamiento de organismos ambientalistas globales y ampliar notablemente su repertorio de prácticas eco-activistas destinadas a la denuncia y la concientización.

Gran parte de esa labor denunciante se canalizó a través de la publicación de artículos y libros, firmados por el grupo o por sus principales referentes que abordaban distintas dimensiones (económicas, ambientales, poblacionales, culturales) y diversas escalas (locales, nacionales y regionales) del “nuevo modelo sojero”⁴³. De esta manera, el grupo fue delineando una trama argumental fuertemente politizada que se convirtió en un rasgo identitario del GRR, diferenciándolo de otros grupos ambientalistas orientados por una retórica basada en la preservación y cuidado de la naturaleza. Esa retórica politizada consideraba que la soja no constituía un simple cultivo, sino

un “sistema” sobre el cual se asentaba un nuevo modelo de explotación agrario en América Latina de múltiples implicancias: implantación de agro-negocios, intereses corporativos transnacionales y subordinación al neoliberalismo global; concentración de la tierra y “commoditización” de la economía; expansión del monocultivo y deforestación de bosques; violencias sobre comunidades campesinas e indígenas, pobreza rural y desarraigo poblacional; uso de plaguicidas, contaminación del suelo, agua y propagación de enfermedades; consumo de alimentos transgénicos, efectos tóxicos e inseguridad alimentaria; complicidad del poder político y funcionalidad de las instituciones académicas, entre otras cuestiones relevantes⁴⁴. Las tareas de denuncia y concientización encaradas por el GRR implicaron también la puesta en marcha de talleres, capacitaciones y jornadas debates dirigidos a reclutar nuevos militantes en distintos ámbitos (universidades, asociaciones vecinales, centros comunitarios) y en diversas localidades del país, contribuyendo a forjar una red cuyo eje articulador era la figura de Rulli. Bajo rutinas de acción bastante estandarizadas, estas prácticas consistían en encuentros que contaban con la exposición de algún

42 Por entonces, entre otros, se sumaron Clara Peña, Stella Semino, Lilian Joensen, María Inés Aiuto, Lucila Díaz Rönner y Javiera Rulli, la hija de Jorge. De la mano de esta última, quien había residido en Holanda hasta su ingreso al GRR en 2004, se sumó un pequeño núcleo de activistas antiglobalización como Nina Holland, Anne Mayans y Anne Nock. También por esos años, a partir de los lazos conformados con activistas del interior del país, se fueron conformando “filiales” del GRR, por ejemplo, con Rubén Kneeteman en Entre Ríos o Gerardo Mesquida en Córdoba. El último ingreso importante de militantes, generacionalmente más jóvenes -como Guillermo Folguera, Federico Aliaga o Elizabeth Jacobo, entre muchos otros-, se dio en 2008 tras el denominado “conflicto del campo”. Por entonces el grupo llegó a nuclear a más de 150 activistas (entrevista a Clara Peña, activista del GRR, 23 de noviembre de 2023; a Javiera Rulli, militante ecologista, activista del GRR y coordinadora de la campaña, 26 de enero de 2024; y a Guillermo Folguera, militante de izquierdas, científico en el área de biología del Conicet, activista del GRR, 11 de octubre de 2023).

43 GRR, *Transgénicos y fracaso del modelo agropecuario* (Buenos Aires: Ediciones El Tranvía, 2001); GRR, “De los agro-negocios sin agricultores a una nueva cultura agraria: huecos en el debate sobre transgénicos”, en *Theomai* 5 (Buenos Aires 2002): 1-19; GRR y Lewkowicz, *Estado en construcción / Estado de gracia...*; Jorge Rulli (coord.), *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur* (Asunción: Ediciones GRR y Arte S.A., 2007).

44 GRR y Lewkowicz, *Estado en construcción / Estado de gracia...*

referente, la discusión de un documento elaborado por el GRR y/o la proyección del documental “Hambre de Soja”, dirigido en 2004 por el cineasta Marcelo Viñas, quien también se incorporó al grupo. Con una duración de 50 minutos, el documental sintetizaba una serie de tópicos recurrentes del GRR: la expansión de la soja transgénica como “monocultivo”; sus consecuencias ambientales, sanitarias y sociales; las complicidades del Estado y la clase política, los beneficios del capital trasnacional, en especial de Monsanto y el uso de nuevos “paquetes tecnológicos”, entre otras cuestiones.

Paralelamente, a partir del año 2004, Rulli pasó a conducir el programa radial “Horizonte Sur” en Radio Nacional. La estructura del programa, de frecuencia semanal y llegada a todo el país, incluía comentarios, informes y entrevistas a activistas socio-ambientales, expertos y afectados por las fumigaciones, además de una columna semanal a cargo de Jorge Rulli. De todos modos, un repaso por esas editoriales⁴⁵ entre los años 2004 a 2006 resulta ilustrativo de temas y preocupaciones más amplias. La mayoría de esos tópicos eran parte del proceso de reconversión discursiva encarado por Rulli durante su exilio, como el rechazo a la violencia armada en los ’70 y su contraposición a la lucha encarada por la “resistencia” peronista en los ’60, los cuestionamientos al marxismo o las disputas por los recursos naturales por parte de las potencias internacionales y el neoliberalismo globali-

zado. Entre estos tópicos también es posible entrever la crítica a las políticas desplegadas tanto por el kirchnerismo como por el resto de los gobiernos del llamado ciclo progresista latinoamericano (como Chávez en Venezuela, Lula en Brasil y, luego, Morales en Bolivia y Correa en Ecuador), a quienes denunciaban por su inacción y/o complicidad con el sostenimiento de una matriz “extractivista”. Dicha posición quedó de manifiesto en el marco del rechazo de la IV Cumbre de las Américas, organizada en Mar del Plata en noviembre de 2005. Durante la cumbre se produjo un histórico enfrentamiento entre EE.UU. y países afines que buscaban poner en marcha el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y quienes se oponían, centralmente Lula, Kirchner y Chávez, que lograron su paralización definitiva. En la Cumbre de los Pueblos, organizada paralelamente en repudio por numerosos movimientos sociales, y mientras Chávez daba el discurso final, el GRR desplegó una bandera con una consigna que, para muchos, por entonces resultó desconcertante: “Con soja no hay ALBA”⁴⁶. Días después, en un comunicado, el GRR aclararía que consideraba que el ALBA se oponía al ALCA en tanto “alternativa popular que busca crear la integración con una base de justicia social” y que con la consigna “Con soja no hay ALBA” buscaban evidenciar “la imposibilidad de convivencia de la agroindustria y los transgénicos en la propuesta Alternativa Bolivariana para las Américas”⁴⁷.

45 Compiladas en Jorge Rulli, *El libro de las editoriales. Globalización y resistencia* (Buenos Aires: Corregidor, 2008).

46 Entrevista a Javiera Rulli, 26 de enero de 2024. Cabe aclarar que el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) fue un proyecto de integración regional alternativo al ALCA impulsado por Hugo Chávez.

47 GRR, “Con soja no hay ALBA”, 10 de noviembre de 2005. [Consultado el 1 de febrero de 2025. Disponible en América Latina en Movimiento. Archivo histórico: <https://www.alainet.org/es/articulo/113462?language=es>].

Asimismo, a inicios de 2005, en contraposición al Primer Encuentro de Soja Sustentable organizado por el Fondo Mundial para la Naturaleza en la ciudad de Foz de Iguazú, que contó con la participación de distintas ONG ambientalistas y empresarios de los agronegocios para discutir sobre el “cultivo responsable” de soja, el GRR organizó un Contra-encuentro junto con el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI) de Paraguay y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) de Argentina, todos ellos ligados al movimiento internacional de la Vía Campesina. Allí se reunieron más de 600 activistas de unas 80 organizaciones campesinas, indígenas y ambientalistas para debatir sobre biodiversidad, semillas nativas, reforma agraria y soberanía alimentaria⁴⁸.

Sin duda, del repertorio de prácticas desplegadas por el GRR, una de las más relevantes fue la campaña “Paren de Fumigar”, inspirada en campañas del activismo ecologista radical y antiglobalización europeo de las que había participado Javier Rulli⁴⁹. El grupo inició la campaña en 2006 y la promovió durante unos

cinco años en pueblos afectados por el uso de agrotóxicos de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, núcleo regional de la producción sojera. En efecto, junto con el GRR, por esos años participaron de la campaña numerosas asambleas de vecinos autoconvocados, colectivos ambientalistas, sociales y culturales de al menos una treintena de localidades de aquellas provincias⁵⁰. Muchos habían surgido previamente y de modo autónomo en los pueblos, mientras que otros emergieron al calor de las protestas.

En términos generales, el objetivo de la campaña era concientizar sobre los efectos nocivos de los agrotóxicos y promover una agricultura orgánica, sustentable y popular. Allí confluyeron activistas, víctimas de las fumigaciones, profesionales del derecho, la salud y la comunicación, agrónomos, biólogos y científicos para deliberar asambleariamente sobre las acciones necesarias para enfrentar los efectos de la agroindustria. La idea central fue mapear las localidades afectadas, registrar las patologías existentes, apoyar la organización de grupos de resistencia local, conectar experiencias y visibilizar la problemática en el espacio público⁵¹. Siguiendo esas claves, du-

48 Entrevista a Javier Rulli, 26 de enero de 2024; Clara Peña, 23 de noviembre de 2023; y Stella Semino, militante del peronismo en los setenta y exiliada en Dinamarca, activista del GRR, 1 de febrero de 2024.

49 Entrevista a Javier Rulli, 26 de enero de 2024; y a Stella Semino, 1 de febrero de 2024.

50 Entre las asociaciones que participaron mencionaremos al CeProNat (Centro de Protección de la Naturaleza), que coordinaba la campaña a nivel provincial en Santa Fe; a la Coordinadora Paren de Fumigar de la provincia de Córdoba; a las “Madres del Barrio Ituzaingó Anexo”, también de Córdoba, por la gravedad y repercusión pública de su caso; y a la Unión de Asambleas Ciudadanas, que nucleaba muchas asambleas vecinales vinculadas con la cuestión ambiental. Entre las localidades con grupos de base que se ligaron a la campaña pueden señalarse los 27 pueblos y ciudades cuyos testimonios fueron recopilados en el informe sobre la problemática que el grupo publicó por entonces, ver: GRR, *Pueblos Fumigados. Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras de la Argentina* (Buenos Aires: Ediciones GRR, 2009). Ellos son: Los Toldos, San Nicolás, Trenque Lauquen, Bayauca y Chacabuco (Buenos Aires); San Lorenzo, Barrio Malvinas de Rosario, General Lagos, Las Petacas, Piamonte, Alcorta y San Justo (Santa Fe); Basavilbaso, Gilbert, Costa las Masitas, Líbaros y Rosario del Tala (Entre Ríos); San José de la Dormida, Colonia Caroya, Colonia Vicente Agüero, Marcos Juárez, Alta Gracia, Sinsecate, Cañada de Luque, Barrio Ituzaingó Anexo de Córdoba Capital, San Marcos Sud y Colonia Tirolesa (Córdoba).

51 María Inés Aiuto, “Campaña Paren de Fumigar”, en *Pueblos Fumigados. Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras de la Argentina*, GRR, (Buenos Aires: Ediciones GRR, 2009), 16.

rante la campaña invitaron a las comunidades a brindar su testimonio y a médicos rurales y expertos en salud a construir evidencia sobre las consecuencias del uso indiscriminado de plaguicidas, relevando información clave para las múltiples denuncias judiciales presentadas, así como para el intento de incidir en ámbitos legislativos y en el diseño de políticas públicas. Estas y otras acciones quedaron plasmadas en *Pueblos Fumigados. Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras de la Argentina* que el GRR publicó en 2009 y le presentó a la Presidenta de la Nación de entonces, Cristina Fernández de Kirchner⁵². Se trataba de una clara muestra de disconformidad con la visión de la cuestión agraria sostenida por el kirchnerismo, poco tiempo después de la llamada “crisis del campo”, el conflicto que el gobierno mantuvo con el sector a raíz del cambio en el sistema de retenciones a la exportaciones promovido en 2008⁵³.

Las tramas militantes gestadas durante la campaña perduraron incluso más allá de la propia participación del GRR como su principal promotor, dando lugar a nuevas redes, como las de Médicos y Abogados de Pueblos

Fumigados. Si bien el GRR, con Rulli como figura de mayor predicamento, persistiría en su intenso activismo ambiental durante varios años más, hacia 2011 abandonó la campaña, descontento con el excesivo énfasis reivindicativo que percibía en la emergencia de múltiples iniciativas que surgían de modo autónomo en los pueblos, ahora bajo el nombre “Paren de fumigar-nos”. Esas iniciativas centraban sus demandas en la discusión sobre los metros a partir de los cuales las fumigaciones podían realizarse, reclamo que en algunos casos había tenido importantes repercusiones legales⁵⁴. Sin embargo, a juicio del GRR, de ese modo la crítica política más radical y el horizonte social transformador que había impulsado la campaña terminaba diluyéndose en una discusión sobre los metros de los trazados urbanos respecto de las líneas agronómicas. Todo lo cual, si bien alejaba las fumigaciones de los pueblos -reivindicación clave para los afectados-, dejaba intacta la discusión sobre el actual modelo extractivista basado en el monocultivo de la soja que a sus ojos caracterizaba al país⁵⁵.

En todo caso, efectivamente la campaña había actuado como un “semillero” para

52 Un análisis más exhaustivo sobre la campaña “Paren de Fumigar” puede verse en Mora González Canosa y Mauricio Chama, “La construcción de la lucha contra el uso masivo de agrotóxicos y transgénicos como causa pública en Argentina. El caso del Grupo de Reflexión Rural y la campaña Paren de fumigar”, en *Socioecos. Climate Change, Sustainability and Socio-ecological Practices*, (eds.) Benjamin Tejerina, Cristina Miranda de Almeida y Clara Acuña (Bilbao: University of the Basque Country, 2024), 115-130.

53 La llamada “crisis del campo” fue un conflicto desatado en marzo de 2008 entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el sector agropecuario, a raíz de una modificación impulsada en el sistema de retenciones que se venía aplicando a la exportación de cereales y oleaginosas. La medida fue resistida por el sector y disparó una disputa que duró casi seis meses. Según los testimonios, a juicio del GRR, más allá del carácter ideológico que el kirchnerismo buscó imprimirle al conflicto, al asimilar el campo con la “oligarquía”, lo cierto es que en ningún momento puso en juego una verdadera discusión sobre el “modelo sojero”.

54 La movilización social de los instrumentos del derecho fue, en efecto, una línea de acción específica durante la campaña. En esa clave, uno de los litigios usuales tuvo que ver con la reglamentación de las leyes provinciales de agroquímicos y el establecimiento de “zonas de exclusión” para las fumigaciones aéreas y terrestres. Es decir, con la realización de denuncias por la falta de establecimiento o por el incumplimiento de las ordenanzas locales que demarcan el trazado de la planta urbana y la distancia en metros que debe respetarse respecto de la línea agronómica.

55 Entrevista a Clara Peña, 23 de noviembre de 2023; a Javier Rulli, 26 de enero de 2024; y a Stella Semino, 1 de febrero de 2024.

la protesta⁵⁶, contribuyendo a instalar en la agenda pública un tema hasta entonces prácticamente invisibilizado y, ciertamente, aún pendiente en la sociedad argentina.

Por su parte, y aún tras la definitiva disolución del GRR, Jorge Rulli continuó comprometido con la cuestión socioambiental y la transformación social hasta sus últimos días. Falleció en Marcos Paz en 2023, a sus 83 años y tras casi 70 de militancia.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo hemos buscado reconstruir la trayectoria de Jorge Rulli centrándonos en tres momentos de su itinerario político: la militancia en el peronismo revolucionario, el tiempo del exilio y, ya en Argentina, la creación del GRR y el compromiso socioambiental. En este sentido, lejos de toda pretensión de exhaustividad, seleccionamos tres etapas de su itinerario que habilitan un diálogo fructífero con distintos momentos del activismo social y político del pasado reciente argentino. Y, además de reconstruir varias de sus experiencias políticas centrales, prestamos atención al modo en que los saberes, prácticas y discursos previamente adquiridos pudieron ser reconvertidos -con sus rupturas y continuidades- en relación con las diversas circunstancias y desafíos de la militancia de cada época. En esta clave, recorrimos la variedad de destrezas, redes y vínculos, saberes y prácticas aprendidas durante los años de militancia en el peronismo revolucionario, desde los tiempos de la “resistencia” hasta mediados de los setenta, tanto de cara al activismo en organizaciones

armadas clandestinas como en experiencias de inserción territorial “de base”. Luego, analizamos el tiempo del exilio, fecundo en términos de reconversiones de saberes, prácticas y discursos. Por entonces, Rulli se involucró con la labor humanitaria y el activismo agroecológico andaluz, así como con las luchas socioambientales de los samis del norte sueco, sobre la base de su amplia experiencia política previa y tomando contacto con problemáticas nuevas que serían claves para su itinerario posterior. También fueron años decisivos en términos de replanteos y transformaciones respecto de sus modos de pensar la violencia y el poder, la revolución y el cambio social. Se trata de un momento de rupturas importantes, más allá de las continuidades que Rulli está dispuesto a subrayar para evidenciar la coherencia de sus redefiniciones identitarias. Sin dudas, todas esas reconversiones estuvieron en la base del activismo socioambiental y la lucha contra el extractivismo impulsada en el último período analizado, con la conformación del GRR y la puesta en marcha de prácticas eco-activistas novedosas como la campaña “Paren de fumigar”, que convirtieron al grupo en uno de los precursores de la lucha contra el uso masivo de agrotóxicos y transgénicos en el país.

Finalmente, la reconstrucción de este itinerario, con sus casi 70 años de militancia, nos permitió observar con una mirada de largo plazo la dinámica del activismo social y político del país, siempre desde un ángulo distintivo y singular. En efecto, peronista revolucionario no montonero en los setenta; crítico radical de la violencia en el exilio,

⁵⁶ Entrevista a María Inés Aiuto, periodista, activista del GRR y coordinadora de la campaña, 16 de febrero de 2024.

aunque sin abandonar el proyecto de transformar la sociedad, y activista socioambiental desde los albores del nuevo siglo, impulsando demandas que para los gobiernos del “ciclo progresista” latinoamericano fue muy difícil de procesar, el itinerario de Jorge Rulli nos permite dialogar, desde una mirada lateral y muchas veces crítica, con los grandes desafíos de la militancia de las últimas siete décadas.

FUENTES

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Trinchera, Boletín Informativo de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, Buenos Aires.

ENTREVISTAS REALIZADAS POR LOS AUTORES

Entrevista a Jorge Rulli, Buenos Aires, 23 de febrero de 2010.

Entrevista a Javiera Rulli, hija de Jorge Rulli, militante ecologista, activista del GRR y coordinadora de la campaña Paren de Fumigar, 26 de enero de 2024.

Entrevista a Gabriel Soler, militante del peronismo en los setenta y exiliado en España, fundador del GRR, 8 de septiembre de 2023.

Entrevista a Stella Semino, militante del peronismo en los setenta y exiliada en Dinamarca, activista del GRR, 1 de febrero de 2024.

Entrevista a Clara Peña, hija de Milcíades Peña, activista del GRR, 23 de noviembre de 2023.

Entrevista a María Inés Aiuto, periodista, activista del GRR y coordinadora operativa de la campaña Paren de Fumigar, 16 de febrero de 2024.

Entrevista a Guillermo Folguera, militante de izquierdas, científico en el área de biología del Conicet, activista del GRR, 11 de octubre de 2023.

BIBLIOGRAFÍA

Agrikoliansky, Eric. 2017. “Las ‘carreras militantes’: alcance y límites de un concepto narrativo”, en *Sociologie plurielle des comportements politiques*, (dirs.) Olivier Fillieule, Florence Haegel, Camille Hamidi y Vincent Tiberj, 167-192, Paris: Presses de Sciences Po (PFNSP). [Consultado el 2 de febrero de 2023. Disponible en: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2017/12/Las-carre-ras-militantes-alcance-y-limites-de-un-concep-to-narrativo.-%C3%89ric-Agrikoliansky.pdf>].

Aiuto, María Inés. 2009. “Campaña Paren de Fumigar”, en *Pueblos Fumigados. Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras de la Argentina*, Grupo de Reflexión Rural, 16, Buenos Aires: Ediciones GRR.

Altamirano, Carlos. 2001. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Anzorena, Oscar. 1989. *Historias de la Juventud Peronista (1955-1983)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón.

Becker, Howard. 2012. *Outsider: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: SXIX.

Bourdieu, Pierre. 1989. “La ilusión biográfica”, en *Historia y Fuente Oral* 2 (Barcelona): 27-33.

Bozza, Alberto. 2001. “El peronismo revolucionario. Itinerarios y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* 9/10 (La Plata): 135-169.

Carrizo, Cecilia y Mauricio Berger. 2020. “Un marco de justicia ambiental. Lucha de los afectados por agrotóxicos, transgénicos y biocombustible en la provincia de Córdoba”, en *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina III*, (comp.) Gabriela Merlinsky, 83-113, Buenos Aires: CLACSO.

Chama, Mauricio. 2014. “Activismo social, militancia política y radicalización en los años sesenta: La experiencia de la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE)”, en *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución*, (dirs.) Cristina Tortti, Mauricio Chama y Adrián Celentano, 111-130, Rosario: Prohistoria.

Cucchetti, Humberto y Jessica Stites Mor (dirs.). 2017. “Reconversions militantes et élites politiques en Amérique latine”, en *Revue internationale des études du développement* 230 (París): 1-236.

Custer, Ignacio. 2023. “Rulli, Jorge”, en *Diccionario del peronismo (1955-1969) (quinta entrega)*, (eds.) Alejandro Cattaruzza, Julio Melón Pirro, Claudio Panella, Mercedes Prol, Darío Pulfer y Raanan Rein, 666-671, Buenos Aires: UNSAM/Cedinpe.

El Kadri, Envar y Jorge Rulli. 1984. *Diálogos en el exilio*. Buenos Aires: Foro Sur.

Fillieule, Olivier. 2015. “Propuesta para un análisis procesual del compromiso individual”, en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 9 (Madrid): 197-212.

Gaubert, Christophe, Marie-Hélène Lechien y Sylvie Tissot, 2005. *Reconversions militantes*. Limoges: Presses universitaires de Limoges.

González Canosa, Mora y Mariela Stavale. 2021. “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia* 31 (Rosario): 1-31.

González Canosa, Mora y Mauricio Chama. 2024. “La construcción de la lucha contra el uso masivo de agrotóxicos y transgénicos como causa pública en argentina. El caso del Grupo de Reflexión Rural y la campaña Paren de fumigar”, en *Socioecos. Climate Change, Sustainability and Socio-ecological Practices*, (eds.) Benjamin Tejerina, Cristina Miranda de Almeida y Clara Acuña, 115-130, Bilbao: University of the Basque Country.

Grupo de Reflexión Rural. 2001. *Transgénicos y fracaso del modelo agropecuario*. Buenos Aires: Ediciones El Tranvía.

Grupo de Reflexión Rural. 2002. “De los agro-negocios sin agricultores a una nueva cultura agraria: huecos en el debate sobre transgénicos”, en *Theomai* 5 (Buenos Aires): 1-19.

Grupo de Reflexión Rural. 2005. “Con soja no hay ALBA”, 10 de noviembre de 2005.

[Consultado del 1 de febrero de 2025. Disponible en América Latina en Movimiento. Archivo histórico: <https://www.alainet.org/es/articulo/113462?language=es>].

Grupo de Reflexión Rural. 2009. *Pueblos Fumigados. Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones GRR.

Grupo de Reflexión Rural e Ignacio Lewkowickz. 2003. *Estado en construcción / Estado de gracia*. Buenos Aires: Tierra Verde.

James, Daniel. 1990. *Resistencia e Integración*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Jensen, Silvina. 2007. *La provincia flotante. Historia del exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona: Casa América Catalunya.

Leguizamón, Amalia. 2016. “Las luchas por la justicia ambiental en la Argentina sojera”, en *Estudios Críticos del Desarrollo* 11 (Zacatecas): 129-249.

Longa, Francisco. 2010. “Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes”, en VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. [Revisado el 3 de abril de 2023. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5100/ev.5100.pdf].

Mackevicius, Carlos; Tomás Richards y Juan Manuel Strassburger. 2022. *A la intemperie. Diálogos con Jorge Rulli y Julio Bárbaro*. Buenos Aires: CICCUS.

Muñiz Terra, Leticia. 2021. “La generalización y teorización en los estudios biográficos: contribuciones para las investigaciones diacrónicas cualitativas”, en *PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP* 14 (Macapá): 81-99.

Mendoza, Juan. 2011. *El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli*. Buenos Aires: Del nuevo extremo.

Noiriel, Gérard. 2011. *Introducción a la sociohistoria*. Madrid: Siglo XXI.

Offerlé, Michel. 2011. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.

Poupeau, Franck. 2007. *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra.

Pucciarelli, Alfredo y Ana Castelani (coords.). 2014. *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rulli, Jorge. 1986. “Jorge Rulli entrevistado por Mona Moncalvillo. Del peronismo libertario a las nuevas revoluciones”, en *Unidos* 9 (Buenos Aires): 292-311.

Rulli, Jorge (coord.). 2007. *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*. Asunción: Ediciones GRR y Arte S.A.

Rulli, Jorge. 2008. *El libro de las editoriales. Globalización y resistencia*. Buenos Aires: Corregidor.

Rulli, Jorge, Carlos Korol y Guillermo Almeyra. 2008. "Entrevista a Jorge Eduardo Rulli. El modelo sojero da una agricultura sin campesinos y contra los campesinos", en OSAL: Observatorio Social de América Latina 23 (Buenos Aires): 185-198.

Salas, Ernesto. 2006. *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones-Altamira.

Tissot, Sylvie. 2005. "Reconversions dans la politique de la ville: l'engagement pour les 'quartiers'", en *Politix* 70 (París): 71-88.